

Vivir y trabajar en la chacra:

La vivienda de quincha de los pequeños productores del Médano de Oro¹.

Área temática: Problemáticas del Desarrollo y el Ambiente.

Introducción.

La presente ponencia, se inscribe en una investigación cuyo objetivo es la comprensión de las culturas del trabajo como marcador identitario de pequeños productores de la zona rural del Médano de Oro de la Provincia de San Juan, Argentina².

El objetivo central de dicho proyecto de investigación, el cual se viene realizando desde el año 2000 a la fecha, refiere a la vinculación entre las prácticas laborales y la construcción de identidades. Esta vinculación se sustenta en el concepto de “cultura del trabajo” (Palenzuela, 1995), que implica los conocimientos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los productores adquieren y construyen a partir de su inserción en los procesos concretos de trabajo, situados en un espacio y en un entramado de relaciones de poder. La cultura del trabajo modula significativamente las prácticas sociales y la cosmovisión más allá de la esfera productiva. En este sentido la vida cotidiana del pequeño productor está permeada por estos esquemas de percepción que emergen de sus trayectorias laborales.

En la construcción del objeto de estudio fuimos captando la significación que, en el caso particular de estos chacareros, adquiere la combinatoria entre unidad de producción y unidad de residencia, razón por la cual, las prácticas laborales y lo cotidiano, lo productivo y lo reproductivo adquieren connotaciones especiales que se procuran analizar en la presente ponencia.

En consecuencia, en este trabajo, se intenta develar la doble dimensión simbólica y material de sus viviendas como unidad de residencia y de producción, recuperando su génesis, funcionalidad y significación. Nos referiremos al sistema constructivo de la quincha, el cual aparece como típico de esta zona constituyéndose como una alternativa de vivienda adecuada

¹ Autoras:

- AVELLANEDA, Alicia. Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Ciencias Sociales. E-mail: aliciavellaneda@hotmail.com
- CROCCO, Elida. Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Ciencias Sociales.
- ESTEVEZ, María Fernanda. Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Ciencias Sociales.

² Proyecto de Investigación: “La cultura del trabajo como marcador de identidad de pequeños productores”. Dirigido por la Mg. Lilia Servetto y codirigido por la Mg. Alejandra Castilla. Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan.

a las condiciones particulares de este hábitat y como respuesta a las necesidades de estos pequeños productores.

La metodología de abordaje del proyecto de investigación corresponde al tipo descriptivo-comprensivo, estando enmarcada en una estrategia eminentemente cualitativa. Esta ponencia se desprende de tal investigación tendiendo a la descripción del fenómeno en estudio. Las unidades de observación han sido pequeños productores descendientes de españoles cuyas viviendas fueron construidas de quincha. Asimismo, las técnicas seleccionadas para la realización del trabajo de campo, fueron por un lado, las entrevistas semiestructuradas, las cuales permitieron reconstruir la práctica laboral de estos productores hortícolas, estrechamente vinculada a la génesis, función y significación de la vivienda; y por otro lado, la observación como instrumento adecuado para describir detalladamente este sistema constructivo y la disposición de las viviendas como ámbito de vida y de trabajo.

Los pequeños productores del Médano de Oro.

Para referirnos a los pequeños productores del Médano de Oro, adoptamos el concepto de Margiotta y Benencia, quienes definen a los campesinos o productores minifundistas como aquellos agentes socioeconómicos cuyas unidades agropecuarias productivo-domésticas bajo cualquier régimen de tenencia, producen para el mercado en condiciones de escasez de recursos naturales (tierra y/o agua en cantidad y calidad) y/o de capital y donde el factor trabajo es fundamentalmente familiar. El resultado de esta combinación de factores es la ausencia de beneficios económicos a largo plazo, lo que impide tanto la capitalización de la unidad productiva como el acceso a óptimas condiciones de vida para la unidad familiar a su cargo.

Desde la perspectiva de Furche (1990), los rasgos centrales que identifican la economía campesina son los siguientes:

- La doble dimensión de productores y consumidores de la unidad doméstica.
- El proceso productivo está orientado a la producción de bienes para la subsistencia y también para el mercado.
- El proceso de producción agropecuaria se realiza generalmente en condiciones de escasez y baja calidad de los recursos productivos (tierra, agua y otros recursos naturales).
- El grupo doméstico constituye la principal fuente de mano de obra.
- Teniendo en cuenta sus características y su articulación estructural con el sistema mayor que la ubica en una posición subordinada, la unidad económica campesina difícilmente generará excedentes o procesos de acumulación de capital.

Los productores del Médano de Oro, localidad ubicada a 10 kilómetros de la ciudad de San Juan, son chacareros dedicados a la producción hortícola orientada predominantemente al mercado local.

Los chacareros que actualmente viven en la zona son propietarios de parcelas que en general tienen una superficie de 5 hectáreas. La mayoría de ellos reside en la misma explotación. Como afirma Saez (1986 – 87), la radicación del productor en el área de trabajo es imprescindible, siendo uno de los motivos de esto, la posibilidad de tener un más efectivo control de su producción. Así lo testifica un productor: *“vivir en la finca que estar a un kilómetro más, uno se levanta y ya ve la chacra, se pasa de la casa a la chacra, se tiene todo: el galpón, la galería, todo, y uno lo puede cuidar mejor”*

La actividad productiva del Médano se basa en una diversificación de cultivos hortícolas estacionales. Esta estructura agrícola es el resultado, por un lado, de las características agroecológicas de la zona que han limitado la difusión del cultivo de vid u olivo a raíz de la constante revenición; y por otro, de una estrategia productiva que les permita a los productores tener una inserción permanente en el mercado y así asegurarse un ingreso relativamente estable a lo largo del año.

Estos chacareros utilizan predominantemente mano de obra familiar aunque recurren eventualmente a la contratación de jornaleros en épocas de trabajo intensivo. Asimismo combinan en su jornada laboral las actividades de producción (sembrar, regar, escardillar, abonar, cosechar, etc.) con las de comercialización (preparar la carga, embalar el producto, trasladarlo a la feria, exponerlo y venderlo). Producción y comercialización son dos momentos que están interrelacionados y se integran en la misma jornada, lo cual define un ritmo intensivo del trabajo del chacarero, posibilitado por la participación familiar.

La modalidad de comercialización más frecuente es la venta permanente y directa en el mercado local, combinada en algunos casos con transacciones en la chacra a intermediarios y a exportadores.

Estos productores han desplegado sus acciones generalmente en un contexto adverso caracterizado por restricciones de tipo estructural, limitaciones propias del ciclo productivo y problemáticas eminentemente coyunturales. En cuanto a las restricciones estructurales, algunos problemas típicos tienen que ver con la tenencia de la tierra (parcelas reducidas, necesidad de arrendamiento en algunos casos, deterioro e improductividad de las parcelas, etc.); problemas de agua para el regadío; dificultades de acceso a maquinarias y herramientas agrícolas (no tenencia o en caso de poseer hay un bajo nivel de tecnificación y deterioro del capital fijo); alto costo de los insumos; limitado acceso a asistencia técnica y créditos; etc.

A esto se suma las limitaciones propias del ciclo productivo: por un lado en la producción, donde se presentan problemas de calidad, cantidad y sanidad de los productos, a la vez que factores inciertos que suelen afectar negativamente la producción como problemas climáticos, o pestes, plagas y malezas; y por otro lado en la comercialización, donde se dan condiciones desventajosas en la intermediación, problemas impositivos, etc. A estas problemáticas se añaden las crisis coyunturales y crisis más profundas como la actual, donde las estrategias de los chacareros asumen características particulares.

El Médano de Oro y sus pobladores: un lugar con historia.

Como afirma Triviño, “el medio natural, si bien no determina en forma estricta y total la vida, conducta y cultura humanas, tampoco consiste en un mero espacio donde el hombre está. Es una parte del contexto global que, de alguna manera, incide en la vida humana... El hombre se relaciona con su hábitat aprovechando las posibilidades que éste le ofrece y venciendo los obstáculos que le opone” (Triviño; 1977: 25).

Así es que a principios del siglo XX el Médano de Oro comienza a surgir como zona agrícola, vinculado con las obras de desecación de ciénagas en la localidad y la construcción de un canal de desagüe. Estos trabajos permitieron recuperar las tierras revenidas y volverlas aptas para el cultivo. Alrededor de 1920 - 1930, este territorio fue subdividido en pequeñas parcelas destinadas a chacras, siendo vendidas a inmigrantes.

Se instalaron mayoritariamente españoles provenientes de distintas ciudades de España, principalmente de las regiones de Andalucía, Valencia y Mallorca, también en menor número se asentaron familias de inmigrantes italianos y yugoslavos.

Algunos testimonios de los pobladores dan cuenta de estos hechos:

“Mi padre cuando compró aquí esto era agua, esto no era como ahora. Era una ciénaga pero hicieron canales de desagüe”. “Esta tierra era igual que la colonia Rodas, había champas, turbas que le decimos, de 1,20 y 1,50 de altura. Entonces eso para trabajarlo trajeron unos tractores que iban dando vueltas e iban aplastando la turba hasta poder arar. En ese tiempo arar era con bueyes”.

La historia de este asentamiento nos habla de la adaptación de éstos habitantes a un espacio donde cíclicamente aparece el problema de la ciénaga o el pantano y la necesidad de encontrar soluciones de desecación. El problema es explicado por la inexistencia de una capa de arcilla que funcione de contenedor. Las características del terreno, su permanente problema de revenición se constituyen en un fuerte condicionante para los pobladores del Médano.

El hombre se comporta creando un ambiente artificial: la cultura; pero lo hace dentro de los marcos heredados de generaciones anteriores y a los que tiene acceso por endoculturación. Estos marcos condicionan su creatividad y su comportamiento, facilitando elementos utilizables. Se da una relación dialéctica entre lo creado y lo heredado y la actividad creadora, en constante y recíproca influencia transformadora.

En el caso de los productores del Médano, éstos han debido desplegar estrategias diversas para vencer los obstáculos que les presentaba este hábitat, tales como la red de drenaje general, los colectores comunes y parcelarios, viviendas de construcción liviana, cultivos estacionales y fundamentalmente hortícolas (tomates, pimientos, choclos, espárragos, cebolla valencianita, alcauciles y ajos).

A través del tiempo este grupo, configurado por el aporte migratorio, no solo ha ido apropiándose del espacio en lo material por el trabajo de la tierra y su estancia en ella, sino también en lo simbólico. Así el espacio no sólo se usa sino que se interpreta y es en esta interrelación donde las condiciones físicas adquieren significado. Un ejemplo de la interpretación otorgada al espacio puede leerse en la significación que los pobladores le adjudican al lugar que habitan. El nombre Médano de Oro deviene del apellido Oro perteneciente a una antigua familia que habitaba la zona. Sin embargo, en las expresiones de los medaneros al referirse al significado del nombre subyace una valoración en torno al trabajo del hombre en la transformación de la naturaleza.

“Se le puso ese nombre justamente porque era la zona del productor, productora hortícola, en ese momento porque era la zona donde había más agua a raíz de eso se le puso Médano de Oro”. “La riqueza de la tierra era tal, que cualquier cosa que se sembrara se daba sin problemas. Esa tierra valía oro”. “Por las tierras y por el agua que tenía. Eso era el oro que tenían y por eso lo llamaron Médano de Oro”.

La mayoría de los relatos dejan traslucir la valoración positiva que se hace del trabajo, del ingenio y del esfuerzo de los primeros pobladores. Se elogian las obras de desecación y las capacidades y saberes desplegadas para vencer los obstáculos del entorno. En suma, las culturas del trabajo de estos inmigrantes permitieron una más eficaz explotación del medio, lo cual significó convertir un suelo cenagoso en un lugar apropiado para vivir y trabajar. *“El medanero quiere mucho su tierra está orgulloso de ella, muestra el esfuerzo de gente que quiso progresar.” “El Médano en la primera época era mejor que 9 de Julio, que Media Agua ...” “Todo lo que se hizo fue por propia iniciativa de la gente, todo lo hizo la gente del Médano”.*

Actualmente en el Médano, según sus pobladores y de acuerdo a fuentes secundarias consultadas, hay alrededor de tres mil viviendas. Además de las casas “tradicionales de

quincha” de los productores asentadas en los predios de las chacras —con un cierto grado de elaboración y con herencias hispánicas en sus diseños—, aparecen villas con construcciones de “ranchos” habitadas por población de escasos recursos económicos. Asimismo, en la villa cabecera Bolaños se asientan viviendas de quinchas y de materiales industrializados en lotes con características urbanas, y un barrio financiado por políticas de vivienda del Estado, recientemente inaugurado. Además encontramos una capilla, la escuela, la unión vecinal y algunos comercios.

La vivienda de quincha: una alternativa donde vivir y trabajar.

Hemos afirmado que toda cultura del trabajo trasciende el ámbito laboral impregnando otros espacios de la vida cotidiana. Roberto Benencia y Floreal Forni, sostienen que en el medio rural “aparecen totalmente amalgamadas las condiciones de trabajo y de vida a diferencia de lo que ocurre con la población urbana” (Benencia y Forni, 1984).

En los medaneros este fenómeno se hace evidente al presentarse entrelazadas la actividad productiva con las otras esferas de la vida cotidiana. Diversos factores confluyen en este proceso: la participación de toda la familia —aunque de manera diferencial por género y edad— en la práctica productiva; la vinculación entre la unidad de residencia y de producción; la inserción en una trama de relaciones vecinales con otros productores que poseen características similares y la intensidad de la jornada de trabajo, donde prácticamente no hay lugar para otras actividades que no sean las asociadas con las tareas agrícolas. Como señala un productor, *“Estamos plenamente identificados con lo que hacemos, no como en otros trabajos donde a lo mejor hoy estás haciendo una cosa, bueno, salís de ahí y te vas a otra. Acá no es así, acá el productor está identificado con lo que hace”*.

El ámbito que integra la actividad doméstica y la actividad productiva es la “vivienda”. Entendemos a la misma en un sentido integral, dado que ésta —en el medio rural— no es solo la casa o la estructura física, sino que constituye la unidad residencial y la unidad de producción.

En la vivienda rural, la unidad residencial agrícola y la unidad de producción están entremezcladas, es decir, que la vivienda en la vida rural está directa o íntimamente relacionada con las actividades económicas. Ésta es un elemento integral y asume un papel de primera importancia; es el lugar donde la familia que trabaja descansa, come, se desarrolla y cobra fuerzas para seguir trabajando. (Mora Rubio, R.; 1985: 16)

En el Médano de Oro, las casas de los productores presentan como típico el sistema constructivo de la “quincha” o “quincho”³. En este sistema se utilizan maderas y ramas de árboles entrelazadas dispuestas en forma vertical en el suelo y enlazadas con tientos o alambres horizontales formando un tejido, que se recubre con barro y paja. Se emplea para la armazón de muros, conjuntamente con una estructura de madera de álamo: “el esqueleto”. *“Se cruza el barro con la rama, de un lado a otro, y eso no se mueve más. Si hay un terremoto se puede mover la casa pero cae como un cajón”. “El esqueleto de las casas es de una madera de álamo firme a la que había que sacarle todos los nudos.” “Las diagonales de madera que llevan los esqueletos son los tijerales, las uniones de las maderas son las cimpas”.*

Este sistema surgió como una alternativa de construcción adecuada a este suelo con problemas de revinición, tanto por tratarse de un tipo de construcción liviana, como así también por ser apta para tolerar la humedad. Como afirma la esposa de un productor, *“aquí la humedad se come todo, por eso se hacen la casas de quincha”.*

En relación a la génesis de este tipo de construcción, existen diversos relatos acerca del surgimiento de la quincha. En muy pocos casos se asocia a un aporte aborigen, aunque el origen del término es quechua. Uno de los entrevistados planteaba de manera dubitativa *“no se de dónde viene este tipo de construcción, ¿será de los indios?”*. Sin embargo, en general la mayoría de los medaneros entrevistados le atribuyen a este sistema constructivo un origen español, fundamentalmente mallorquino. En sus testimonios rescatan la idea de que fue un tipo de vivienda traído por los primeros inmigrantes que se radicaron en el Médano, quienes transplantaron ésta forma de construcción, desde su lugar de origen. *“La idea de esto la trajeron de España”*. En consecuencia, no se puede establecer un consenso respecto al origen de este tipo de construcción.

Muchas de las casas construidas en la zona, datan de las primeras décadas del Siglo XX, teniendo la particularidad de haber resistido los terremotos de los años 1944 y 1977, a diferencia de las construcciones hechas de adobe. Esto le otorga a este tipo de construcción una gran valoración por parte de los productores, en tanto consideran que las mismas son seguras, resistentes a una zona sísmica como es la Provincia de San Juan. Rescatando las palabras de los mismos chacareros, ellos dicen *“estas casas son como una jaula, pasaron el terremoto del '44 y no se cayeron, en cambio el horno que era de barro se me cayó”*; *“yo no cambio la casa de quincha por una de adobe, porque le tengo miedo a los terremotos, de ver lo*

³ En el Anexo 1, realizado por gentileza del Arquitecto Anibal Zepeda, se pueden apreciar detalles arquitectónicos del sistema constructivo, de la organización y distribución de los espacios, de la casa de R. Rivas, cuya construcción data de 60 años atrás, presentando un estado regular de mantenimiento.

que pasa con el adobe, pero con la quincha no”; “la tierra se nos movía, la casa parecía que bailaba, pero no se cayó”.

Los productores también valoran esta forma de construcción, en tanto asocian sus posibilidades de realización a épocas de bonanza, de prosperidad. Esto es así, ya que como ellos afirman, originalmente *“no cualquiera podía tener una casa de quincha, su construcción no era barata”*. *“Había que tener plata para tener una casa hecha por Don Bernardo”*. Asimismo, este tipo de construcción requería de mano de obra especializada. Los informantes identifican a un “diseñador y constructor” español, Don Bernardo Salóm, quien instalado en el Médano, construyó su casa con este sistema. *“Cuando vino Don Bernardo, como él era diseñador trajo ese diseño de España”*. Este modelo se repitió en las fincas de los productores vecinos, siendo el mismo Salóm el constructor de tales viviendas. *“Son casas artesanales, el constructor supervisaba desde las herramientas hasta los materiales que usaban”*. Aparecen en el recuerdo otros nombres españoles asociados a estas construcciones: los hermanos Segura; Don Rafael Adrové, quien vendía los materiales; y Don Juan Terrera, que hoy, a los 76 años aún sigue construyendo con este sistema.

La posición de las viviendas, si bien está determinada por las calles, los medaneros han tratado de orientar la disposición de los espacios aprovechando o negando el sol y las brisas. En consecuencia, orientan las casas para gozar de las brisas frescas y producir ventilación cruzada, y niegan los vientos cálidos y zondas mediante cortinas de árboles (álamos, sauces, etc.). Asimismo, el sol es aprovechado en invierno, con galerías orientadas al norte.

En la actualidad, la vida de los pequeños productores transcurre en distintos espacios de la vivienda rural de acuerdo a las actividades que desempeñan cotidianamente. La unidad de residencia – producción, involucra a todo el grupo doméstico en las tareas agrícolas. Sin embargo, la participación de los miembros es diferencial según sexo y edad, a la vez que depende de la etapa del ciclo vital por la que atraviesa la familia. En este sentido, podemos relatar las acciones de los integrantes del grupo familiar vinculadas al uso que se hace de los diferentes espacios, los cuales se utilizan de distintas maneras de acuerdo a las condiciones climáticas y a los ciclos de producción, originándose un “nomadismo interior” en la vivienda.

El productor y sus hijos varones pasan gran parte del día en la chacra realizando labores eminentemente productivas, tales como sembrar, regar, escardillar, abonar, etc.

Las mujeres de la familia (esposa e hijas) transcurren gran parte del día en la cocina, la galería y el patio dedicadas a las tareas domésticas. En las épocas de cosecha, para los hombres y las mujeres la actividad continúa delante de la vivienda o en las galerías que dan al frente o fondo de la casa, donde se realizan tareas tales como limpiar, seleccionar y embalar la

producción para la comercialización. Como afirma la esposa de un productor *“cuando se cosecha les damos una mano, por ejemplo limpiando los tomates, ustedes se pueden mirar en los tomates”*.

La mayoría coincide en que la galería es el espacio preferido. Es un ambiente protegido y confortable todo el año: en verano es sombreado y en invierno deja pasar el sol. Allí se realizan las más diversas actividades: trabajo, reuniones familiares e interfamiliares, juegos, etc.. *“A partir de septiembre todos embalamos los espárragos en la galería”*.

En verano, las habitaciones cumplen una función importante. En las mismas se duerme la siesta —momento del día donde el calor es más intenso—, las cuales se mantienen frescas por estar cerradas y a oscuras. Dichas características permiten también, usar este ambiente en algunos casos, como despensa para el almacenamiento de alimentos. *“Cuando carnéabamos, colgábamos los jamones del techo de la pieza y se mantenían todo el año”*.

En épocas invernales, la cocina y comedor como espacios cerrados, agrupan a la familia al finalizar las actividades cotidianas, al lado del fogón, estufa o brasero.

En definitiva, el hecho de que la explotación agrícola y la vivienda constituyan una unidad de producción y de residencia simultáneamente, conlleva a que la esfera productiva condicione el uso de los espacios; los tiempos, ritmos y características de las actividades domésticas y de las horas dedicadas al ocio y trabajo.

A modo de reflexión final.

Recuperando la definición de Turner, J. (1987), *“...la vivienda puede ser vista bajo el aspecto morfológico, como un conjunto de objetos; o puede ser considerada como un sistema de relaciones: relaciones entre habitaciones —los artefactos físicos— y habitantes —la gente que los usa—*. Si la vivienda se mira como una cosa física, ella será evaluada por los estándares materiales. Pero si la vivienda se mira en términos de relaciones entre personas y objetos, ambos cambiantes, entonces ellas serán medidas en términos de correspondencia entre el ‘hábitat’ y el ‘habitante’...”

Al analizar la vivienda rural de quincha de los pequeños productores del Médano de Oro considerándola como un sistema de relaciones, hemos intentado develar la doble dimensión simbólica y material de sus viviendas como unidad de residencia y de producción, recuperando su historia, funcionalidad y significación.

Como corolario de lo expuesto se pueden resaltar dos aspectos: por un lado, conclusiones que emanan de la combinación entre la unidad de residencia y producción, es

decir, de vivir y trabajar en la tierra; y por otro lado, conclusiones en relación al sistema constructivo usado en la zona, esto es, la vivienda de quincha.

Con respecto al hecho de combinar unidad de residencia y producción, hemos visto que la radicación del productor en el área de trabajo es imprescindible. Por una parte, esto le facilita desplegar una serie de estrategias que le posibilitan su sobrevivencia: el hecho de residir y trabajar en el mismo predio le permite realizar sus tareas agrícolas con la participación de los integrantes de su familia, tanto de los hijos varones en la actividad de la tierra, como de las mujeres no solo en las actividades vinculadas a la comercialización sino también en las tareas domésticas que le permiten al productor concretar sus intensas jornadas laborales. Por otra parte, el vivir y trabajar en el mismo lugar le permite al chacarero tener un mayor control de los recursos de producción a su alcance y un más efectivo dominio del proceso productivo, observando cotidianamente el desarrollo de su chacra.

En relación al sistema constructivo usado en la zona, la vivienda de quincha se ha constituido en la respuesta elaborada por los productores del Médano de Oro para vivir en este hábitat con características particulares: los materiales de construcción permiten la adaptación a las condiciones del suelo cenagoso e impiden la humedad en las paredes, el esqueleto de la casa la hace resistente a los terremotos, la distribución de los espacios permite aprovechar los vientos y el sol, facilitando el desempeño de las tareas productivas y reproductivas. Así, el caso analizado evidencia cómo el hábitat ofrece posibilidades pero también obstáculos, que le exigen al sujeto adoptar un rol activo en el despliegue de estrategias de acondicionamiento del medio a una situación más favorable.

Los resultados hasta aquí vertidos no son exhaustivos, sino que por el contrario pretenden dejar abiertas nuevas posibilidades de investigación en las que se profundicen los temas abordados. Lo que sí aparece como relevante, es que los pequeños productores y sus familias *“viven y trabajan en la chacra”*. Sus condiciones de trabajo y de vida aparecen combinadas; es decir, se da una relación dialéctica entre las prácticas cotidianas, tanto vinculadas a lo productivo como a lo doméstico, lo cual atraviesa también el uso del espacio, donde la misma vivienda constituye simultáneamente una unidad de producción y de residencia.

Bibliografía.

Benencia, R y Forni, Floreal (1984): "Condiciones de trabajo y condiciones de vida de familias campesinas y asalariados en un área rural" En Revista Paraguaya de Sociología- Año 21, Nro. 59, enero-abril.

Canepicchia, P. y otros (1976): "Investigación de viviendas tradicionales en una zona árida argentina". Programa regional de Desarrollo Científico y Tecnológico de la OEA. Centro de Investigación de Mendoza – IADIZA – LAHV.

Furche, Carlos (1990): "La economía campesina y su inserción estructural: elementos para una discusión". Grupo de Investigaciones agrarias -GIA- Santiago Chile.

Margiotta, E. y Benencia, R. (S/F): "Introducción al estudio de la estructura agraria. la perspectiva de la sociología rural". (ficha de cátedra)

Mora Rubio, Rafael (1986): "La vivienda como sistema dentro del desarrollo rural integral". En Revista "Habitat Rural", Año 4, N° 8, Febrero.

Palenzuela, Pablo (1995): "Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica". En Sociología del Trabajo, Nueva Epoca, N° 24, primavera de 1995, España.

Pichon – Riviere, E. y Pampliega de Quiroga, A. (1985): "Psicología de la vida cotidiana". Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Saez, M. B. (1986-87): "Consideraciones sobre la organización del espacio peridoméstico en las áreas rurales del oeste chaqueño". En Revista "Habitat Rural", Año 6, N° 19, Diciembre – Enero.

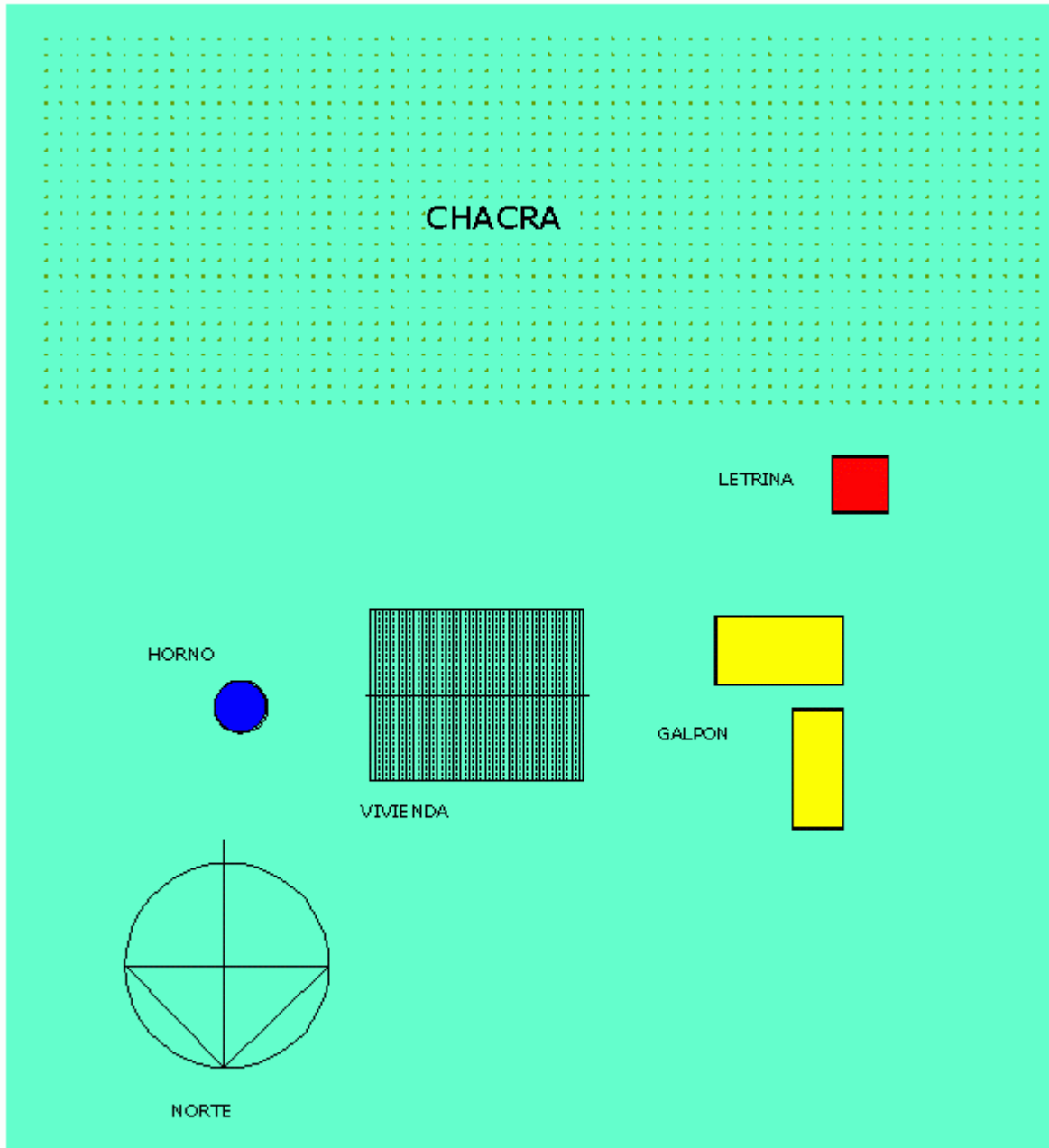
Servetto, L. y otros (2000-01): "La cultura del trabajo como marcador de identidad de pequeños productores. Informe de Avance Año 2000 – 2001". Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan.

Turner, John: "Problemas del habitat". En Pradilla Cobos, E. (1987): "Capital, Estado y Vivienda en América Latina". Editorial Fontanamara. México.

Triviño, L. (1977): "Antropología del desierto". Editorial FECIC. Buenos Aires.

Anexo 1: Detalles arquitectónicos del sistema constructivo, de la organización y distribución de los espacios, de la casa de R. Rivas.

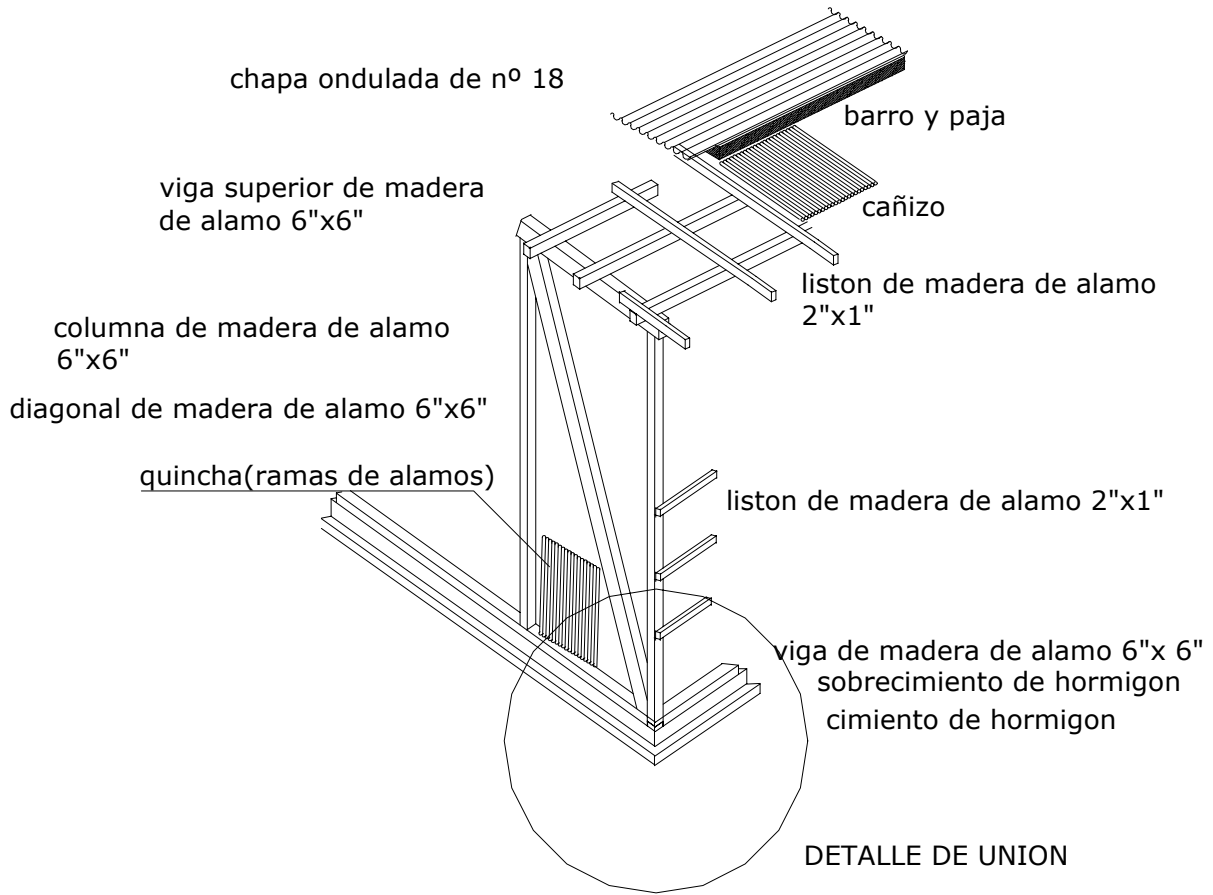
ORGANIZACION DE LA CASA Y SU ENTORNO



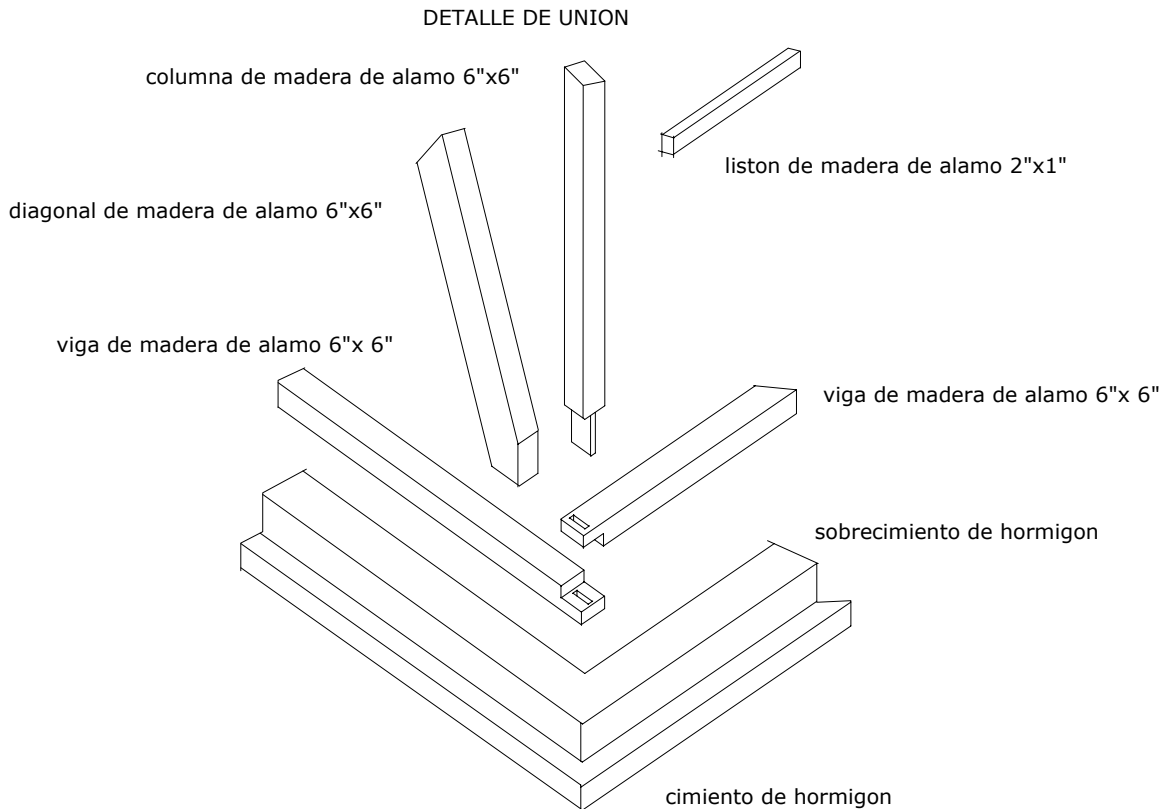
CALLE

CASA R. RIVAS
MEDANO DE ORO SAN JUAN

JIMENA DE LOS RIOS



NOTA: LOS MUROS SE FORMAN CON RAMAS O ADOBES Y SE REVOCA CON BARRO Y PAJA.



Anexo 2:

Fotos ilustrativas de las viviendas de quincha y las chacras de los pequeños productores hortícolas del Médano de Oro – Provincia de San Juan – Argentina.

